

## 1. CÓMO SER FELIZ

03 de Enero de 2015

Estudio de la Semana: Mateo 5:1-12

Pr. Wesley Batista de Albuquerque

### TEXTO BÁSICO

“Cierta día, al ver que las multitudes se reunían, Jesús subió a la ladera de la montaña y se sentó. Sus discípulos se juntaron a su alrededor, y él comenzó a enseñarles”. (Mt 5:1-2, NTV)

### INTRODUCCIÓN

¿Cuál habría sido la reacción de las personas en cuanto oían las primeras palabras del sermón de Jesús? Hablar de felicidad ya sería un buen tema para iniciar cualquier tipo de discurso, ¡cuanto más un sermón pronunciado por el Mesías! El ser humano vive en constante búsqueda de la felicidad. Quizás las variaciones se dan sobre lo que hace feliz a las personas. Fue precisamente en este punto que Jesús tocó. El tipo de personas a las que se refiere como muy felices son justamente las más infelices en el concepto secular. Entonces, el Señor presenta un nuevo concepto de felicidad, sólo experimentado por los ciudadanos del reino del cielo.

### LAS BIENAVENTURANZAS

Quien haya oído alguna vez de Jesús de Nazaret y conozca algo de su enseñanza, seguramente estará familiarizado con las bienaventuranzas que inician el Sermón del Monte. Su sencilla forma de expresión y la profundidad de pensamiento que contienen han atraído a cada nueva generación de cristianos, y a muchos otros. Cuanto más exploramos sus implicaciones, más significado surge para explorar. Su riqueza es inagotable. No podemos sondear sus profundidades.<sup>1</sup>

Las bienaventuranzas exponen la naturaleza equilibrada y diversificada del pueblo cristiano. No existen ocho grupos separados y distintos de discípulos, algunos de los cuales son mansos, en tanto que otros son misericordiosos y a otros más se los llama a padecer persecución. Se trata, por el contrario, de ocho cualidades del mismo grupo constituido por quienes a la vez son mansos y misericordiosos, son pobres en espíritu y de limpio corazón, lloran y tienen hambre, pacifican y se los persigue.<sup>2</sup>

Todo cristiano que exhibe cada una de estas ocho cualidades fue declarado “bienaventurado” o “bendito”. La palabra griega *makarios* básicamente significa “feliz”. Por eso, algunas de las versiones en lenguaje actual traducen las palabras iniciales de cada bienaventuranza para: “**Felices los que...**”. Y varios comentaristas las han explicado como la prescripción de Jesús para la felicidad humana.<sup>3</sup>

Examinemos, pues, cada una de las bienaventuranzas pronunciadas por el Maestro.

<sup>1</sup> STOTT, John R. W. *Contracultura cristiana: el mensaje del Sermón del Monte*. Barcelona: Ediciones Certeza Unida, 1998, p. 30.

<sup>2</sup> STOTT, John R. W. *Op. cit.*, p. 30.

<sup>3</sup> STOTT, John R. W. *Op. cit.*, p. 33.

**1. La bienaventuranza de los destituidos de autosuficiencia.** El primer grupo de personas a las que Jesús se refiere como felices son los “**pobres de espíritu**” (v. 3). ¿Quiénes serían estas personas? Muchos han interpretado que Jesús se refería a aquellos que vivían dentro de la línea de escasez financiera.

Es bien sabido que hay por lo menos una discrepancia verbal entre las bienaventuranzas del evangelio de Mateo y las del evangelio de Lucas. Así, Lucas escribe: “**Bienaventurados los pobres**” (Lc 6:20), mientras que Mateo dice: “**Bienaventurados los pobres en espíritu**” (v. 3). Debido a esto, algunos exegetas han argumentado que la versión de Lucas es la original; y que Jesús estaba haciendo un juicio social o sociológico acerca del pobre y del hambriento; y que Mateo espiritualizó las que originalmente habían sido promesas materiales. Sin embargo, ¿se refería Jesús sólo a la pobreza material? No parece. Y podemos deducir esto porque las otras siete cualidades que menciona también son espirituales.

Al principio, ser “pobre” quería decir estar en necesidad material literal. Pero gradualmente, debido a que el necesitado no tenía otro refugio que Dios (Sf 3:12), la “pobreza” llegó a tener visos espirituales y a identificarse con dependencia humilde de Dios. Como no tenían como proveer por sí mismos su sustento físico, los desfavorecidos dependían sólo de Dios. En este sentido, David se titula un hombre “**pobre y necesitado**” (Sl 40:17, NTV). Difícilmente estas palabras quieren pasar la idea de pobreza material. La presión del enemigo sobre sí hizo con que el gran rey David destacase la característica que todo pobre en general contiene: dependencia.

En base a esto, podemos afirmar que todos los que ven su dependencia de Dios son pobres en espíritu. Es decir, son lo suficientemente humildes como para no aferrarse a cualquier autosuficiencia. Estos, dijo Jesús, ya tienen su recompensa: “**Porque de ellos es el reino de los cielos**” (v. 3). Como Jesús mismo ya inaugurara el reino, a entrar en el mundo y hacer su obra en el mismo, no hay ninguna confusión en entender que, en cierto modo, el reino ya era una recompensa presente para los pobres (cf. Mt 11:2-6).

Por tanto, la pobreza a la que se refiere Jesús en las bienaventuranzas son estados espirituales. Son “**los pobres en espíritu**” a los que declara bienaventurados. A los tales, y sólo a los tales, el reino de Dios les es otorgado. Porque el reinado de Dios que trae salvación es un don tan absolutamente gratuito como inmerecido. Tiene que recibirse con la humildad dependiente que tiene un niño pequeño. Por eso, justo al comienzo del Sermón del Monte, Jesús contradujo todos los juicios humanos y todas las expectativas del reino de Dios. El reino es dado a los pobres, no a los ricos; a los débiles, no a los poderosos; a los niños pequeños lo suficientemente humildes como para aceptarlo, no a los soldados que se jactan de poder obtenerlo por sus propias proezas.<sup>4</sup>

**2. La bienaventuranza de los de un corazón quebrantado.** Continuando su sermón, Jesús menciona más una clase de bienaventurados: “**los que lloran**” (v. 4). Esta segunda bienaventuranza podría traducirse “**felices los infelices**”, para dirigir la atención a la asombrosa paradoja que contiene.

---

<sup>4</sup> STOTT, John R. W. *Op. cit.*, p. 40-41.

La vida cristiana, según Jesús, no es sólo puro gozo y risas. Algunos cristianos parecen imaginar que deben llevar en el rostro una sonrisa perpetua, ser continuamente bullangeros y estar rebosantes de gozo. ¡Qué poco bíblicos podemos llegar a ser! En la versión del Sermón que da Lucas, Jesús añadió a esta bienaventuranza un solemne “ay”: “**¡Ay de vosotros, los que ahora reís!**” (Lc 6:25). Jesús no especifica aquí lo que hace que estas personas lloraren. Sin embargo, él lloró por los pecados de otros, por sus amargas consecuencias en juicio y muerte, y por la ciudad impenitente que no le recibiría. Nosotros también deberíamos llorar más por el mal existente en el mundo, como lo hicieron los hombres piadosos de los tiempos bíblicos. Sin embargo, no son sólo los pecados de otros los que deberían causarnos lágrimas; tenemos también nuestros propios pecados por los cuales llorar. ¿Nos han causado alguna vez dolor?<sup>5</sup>

Esas personas que lloran, que lamentan su propia maldad y tragedias de este mundo de tinieblas, serán consoladas por el único consuelo que puede aliviar su desesperación, es decir, el perdón de la gracia de Dios.

**3. La bienaventuranza de la vida gobernada por Dios.** La expresión “**los mansos**” (v. 5) es la traducción del adjetivo griego *praus*, que significa suave, dulce, humilde, atencioso, cortés y, por supuesto, el ejercicio del dominio propio, sin el cual estas cualidades serían imposibles. Jesús describió a sí mismo como “**manso y humilde de corazón**” (Mt 11:29); y Pablo habló de la “**mansedumbre y ternura de Cristo**” (2Co 10:1). De modo que, lingüísticamente hablando, podemos parafrasear esta bienaventuranza como refiriéndose a “**los de corazón humilde**”.

Este versículo hace eco al Salmo 37:11. Los mansos no son los débiles o cobardes. Son los que, bajo las presiones de la vida, han aprendido a doblar sus voluntades y colocar de lado sus propias nociones ante la grandeza y gracia de Dios. Se caracterizan por una humilde confianza, en lugar de arrogancia independiente. La tierra no pertenece a los que confían en sí mismos o que se autoafirman, que buscan poseerla, pero a los “**humildes de espíritu**”, que están dispuestos a perder todo por causa del reino.<sup>6</sup>

Estas personas “**mansas**”, Jesús añadió, “**heredarán la tierra**”. Sería de esperarse lo contrario, porque creemos que las personas mansas no consiguen nada porque son ignoradas por todos o, entonces, tratadas con rudeza o desprecio, y que son los valientes que vencen la pelea por la existencia; los cobardes son derrotados. Sin embargo, estas personas, es decir, los mansos, los pobres, los humildes, pueden deleitarse no sólo en la certeza de poseer el reino del cielo, que en cierto modo ya les pertenece (v. 3), sino también en la certeza de que la tan famosa “tierra prometida”, la nueva Jerusalén, les pertenecerá un día.

**4. La bienaventuranza de los que tienen hambre y sed de justicia.** La cuarta bienaventuranza se refiere a aquellos que tienen “**hambre y sed de justicia**” (v. 6). Hambre y sed de justicia es el lenguaje figurado para describir a aquellos que quieren mucho que se haga justicia. Esta justicia es, posiblemente, la del reino, que

<sup>5</sup> STOTT, John R. W. *Op. cit.*, p. 42.

<sup>6</sup> STAGG, Frank. Mateus. *In: ALLEN, Clifton J. Comentario bíblico Broadman: Novo Testamento*, v. 8. 3. ed. Rio de Janeiro: JUERP, 1986, p. 139.

eliminará totalmente el dominio y la opresión de los impíos, así como el poder, los efectos y la presencia del pecado (Mt 6:33), junto con la justicia personal (Mt 5:20).

Tal hambre espiritual es una característica del pueblo de Dios, cuya máxima ambición no es material sino espiritual. Los cristianos no son como los paganos, que viven absorbidos por la búsqueda de los bienes materiales; ellos se determinaron buscar primero el reino de Dios y su justicia (Mt 6:33).

Echemos un vistazo a la recompensa prometida a los hambrientos y sedientos de justicia: ¡ellos serán satisfechos un día!

**5. La bienaventuranza de la empatía perfecta.** Continuando con su discurso, Jesús dijo: **“Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia”** (v. 7). En las bienaventuranzas anteriores, el Señor había enfocado una condición de espíritu, de mente, es decir, interna. Ahora, al hablar de los misericordiosos, en el versículo 7, él está pensando en términos de actos concretos.

Misericordia es compasión por la gente en necesidad. El sustantivo griego *eleos* siempre tiene que ver con lo que percibimos de dolor, miseria y aflicción de los demás. Por tanto, el acto de ser misericordioso significa hacer algo sobre el estado de miseria del otro, ayudar a alguien en apuros. Supone necesidad por parte del receptor, y recursos adecuados para satisfacer la necesidad del que la demuestra.

El concepto de misericordia era bien conocido en el Antiguo y Nuevo Testamento. En el mismo sermón, Jesús se refiere a una de las maneras de actuar con misericordia, que estaba siendo mal utilizada por los fariseos (Mt 6:2-4; 12:7). El exhibicionismo religioso sólo tendrá recompensas terrenales. Sin embargo, aquellos que actúan con misericordia a fin de agradar a Dios tienen recompensa eterna. Una parábola que ilustra muy bien esta bienaventuranza es la del siervo despiadado (Mt 18:23-35).

Nuestro Dios es un Dios misericordioso y muestra su misericordia continuamente; los ciudadanos de su reino tienen también que mostrar misericordia. Por supuesto que el mundo no es misericordioso, y prefiere aislarse y ponerse a salvo de los dolores y calamidades de los hombres. Encuentra la revancha deliciosa, y el perdón, por comparación, insípido. Pero aquellos que muestran misericordia, la encuentran, pues **“bienaventurados los misericordiosos, pues ellos recibirán misericordia”** (v. 7, NBLH). Esto no se debe a que podamos merecer misericordia por misericordia o perdón por perdón, sino que no podemos recibir la misericordia y el perdón de Dios a menos que estemos arrepentidos de nuestros pecados, y si no tenemos misericordia hacia los pecados de los demás.<sup>7</sup>

**6. La bienaventuranza de un corazón puro.** La sexta bienaventuranza dice respecto a los que son de **“limpio corazón”** (v. 8).<sup>8</sup> El término “corazón” daba a entender todo ser interior, la mente tanto como los sentimientos. La interpretación popular judía consideraba la limpieza de corazón como una expresión de limpieza interior. Y existen buenos antecedentes bíblicos para esto, especialmente en los

<sup>7</sup> STOTT, John R. W. *Op. cit.*, p. 49-50.

<sup>8</sup> La palabra “limpio” traduce el griego *katharos*, término usado para purificación; y pureza de corazón contrasta como las purificaciones rituales de manos y cuerpo. Por tanto, refiere-se a la cualidad de aquellos que fueran purificados de la inmundicie moral, en oposición a la inmundicie ceremonial.

Salmos. Se reconocía que nadie podía subir al monte del Señor o permanecer en su lugar santo a menos que fuera “**limpio de manos y puro de corazón**” (Sl 24:4). Ser limpio de corazón es ser simple o íntegro, en contraste con la duplicidad.<sup>9</sup>

Los siervos del reino deben tener un corazón limpio, “**porque de él mana la vida**” (Pv 4:23). Si el interior no está limpio, también no estará limpio el exterior. ¿De qué sirven los rituales externos sin la pureza de corazón? (cf. Mt 15:1-20; 23:25). La recompensa para los limpios de corazón es que ellos verán a Dios. Ningún ser humano puede contemplar hoy el rostro de Dios y vivir (Ex 33:20). Por eso, sólo en el futuro, cuando seamos glorificados por Cristo, es que lo veremos tal como él es (1Ju 3:2).

**7. La bienaventuranza de unir a los hombres.** La séptima bienaventuranza se dirige a los “**pacificadores**”, cuya recompensa es que “**ellos serán llamados hijos de Dios**” (v. 9). La condición de los oprimidos, que son tratados injustamente, bien podría llevarnos a pensar que sería justo responder a las injurias por medio de la violencia. Había algunos que pensaban así en los tiempos de Jesús, por ejemplo, los zelotes y los sicarios.<sup>10</sup>

Todo cristiano, según esta bienaventuranza, debe ser un pacificador, tanto en la iglesia como en la sociedad. Es bastante explícito, en las enseñanzas de Jesús a sus discípulos, que nunca deberíamos buscar el conflicto o ser responsables por ello. Por el contrario, somos llamados para pacificar, debemos buscar activamente la paz y, hasta donde depender de nosotros, “**vivir en paz con todos los hombres**” (Ro 12:18; He 12:14; 1Co 7:15; 1Pe 3:11).

La política mencionada por Jesús fue siempre de la paz y del amor, incluso el amor demostrado a los enemigos (Mt 5:43-48). La recompensa a quien actúa así es tener el derecho de ser llamado hijo de Dios, porque estará tratando de hacer lo que hizo su Padre celestial, amando a las personas con su amor, como Jesús pronto tornaría explícito (Mt 5:44-45).

**8. La bienaventuranza de los que sufren por Cristo.** Llegamos al final de las bienaventuranzas. En el versículo 10 leemos: “**Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia**”. Pero ¿qué pasa con la bienaventuranza del versículo 11? Ella trae el mismo tema: ser perseguido o sufrir por causa de Jesús. Por tanto, podemos tratar las en conjunto.

Jesús llega a la cúspide de la característica de los habitantes del reino del cielo. Los perseguidos e injuriados sufren en la piel el compromiso de seguir a Cristo (Mt 10:22-23). Sin embargo, esto no debe traer tristeza, pero sí alegría (v. 12). Parece una locura que alguien sea feliz por el sufrimiento, pero no lo es. El factor que desencadena la alegría no es el sufrimiento en sí, pero la recompensa de tener el reino del cielo acompañado del galardón que se entregará a cada uno.

No debemos desquitarnos como lo haría un no creyente, ni ponernos de mal humor como lo haría un niño, ni lambrer nuestras heridas en auto compasión como lo haría un perro, ni simplemente sonreír y soportar como lo haría un estoico, menos

<sup>9</sup> STOTT, John R. W. *Op. cit.*, p. 50.

<sup>10</sup> DOUGLAS, James Dixon; SHEDD, Russel Phillip (eds.). *O novo dicionário da Bíblia*. 2. ed. São Paulo: Vida Nova, 1995, pp. 1.521 e 1.676.

aún fingir que disfrutamos como haría un masoquista. ¿Qué debemos hacer entonces? Debemos regocijarnos como un cristiano debe regocijarse y aun “saltar de gozo” (Lc 6:23, NVI). ¿Por qué? En parte, porque, añadió Jesús, “vuestro galardón es grande en los cielos” (v. 12). Podemos perder todo en la tierra, pero heredaremos todo en los cielos, no como galardón por méritos, sino porque la promesa del galardón es gratuita. Y en parte porque la persecución es señal de genuinidad, certificado de autenticidad cristiana, “porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros” (v. 12). Si padecemos persecución hoy, pertenecemos a una noble genealogía. Pero la mayor razón por la cual debemos regocijarnos es porque sufrimos, dijo Jesús, “por mi causa” (v. 11), por causa de nuestra lealtad a él y a sus normas de verdad y justicia. Ciertamente los apóstoles aprendieron bien esta lección, porque habiendo sido golpeados y amenazados por el Sanedrín, “ellos salieron de la presencia del concilio, gozosos de haber sido tenidos por dignos de padecer afrenta por causa del Nombre” (Hch 5:41). Ellos supieron, como nosotros deberíamos saber, que las ofensas y heridas son medallas de honor.<sup>11</sup>

## CONCLUSIÓN

El Sermón del Monte comienza con las bienaventuranzas que constituyen la cima de la predicación de Jesús acerca del reino de Dios y su incidencia en la vida de los hombres.

Si avanzamos gradualmente en la reflexión acerca de las bienaventuranzas, nos damos cuenta de que el reino de Dios es inverso al mundo. Por eso, no adelanta usar los parámetros mundanos para medir cosas del reino. Las bienaventuranzas muestran eso claramente. Sin embargo, este contraste tiene un propósito: hacer que invirtamos en el camino correcto; pues, para el Señor, las personas ricamente felices son aquellas que invierten en el cielo, no en la Tierra.

## PREGUNTAS PARA DEBATE EN CLASE

1. ¿Quién Jesús enseñaba en el Sermón de la Montaña? (vv. 1-2)
2. ¿En qué sentido la bienaventuranza de la que habló Jesús es diferente de la felicidad del mundo? (v. 3)
3. ¿Qué significa la expresión “pobres en espíritu”? ¿Por qué el reino del cielo les pertenece? (v. 3)
4. ¿Por qué dijo Jesús que seremos bienaventurados por llorar durante nuestras aflicciones temporales? (v. 4)
5. ¿En qué implica la mansedumbre? ¿Cuál es la recompensa por ella? (v. 5).

---

<sup>11</sup> STOTT, John R. W. *Op. cit.*, p. 55.

6. ¿Cómo la justicia del reino, de que habló Jesús, es diferente de la de los fariseos? (v. 6)
7. ¿Qué es una persona misericordiosa? ¿Por qué debemos ser misericordiosos? (v. 7).
8. ¿Quiénes son los limpios de corazón? ¿Cómo ellos verán a Dios? (v. 8)
9. ¿Cómo debemos ser pacificadores? ¿Qué revela esto acerca de nosotros? (v. 9)
10. ¿Por qué debemos esperar la persecución? ¿Cómo debemos actuar en esos momentos? (vv. 10-12)